

CAPITULO V.

LEIBNITZ.

Al tiempo que Malebranche exponía en Francia ideas brillantes, muchas veces profundas y aun tan verdaderas en metafísica, era el pasmo de Alemania otro filósofo no menos esclarecido por lo vasto de su ciencia y lo prodigioso de sus

pensamientos. Púdose observar en aquel tiempo que por toda Europa, se manifestó en los ingenios un esfuerzo unánime para hacer retroceso en los límites de los conocimientos humanos; y nada de cuanto nos ofrecieron los siglos anteriores y los que le han seguido, tiene comparación alguna con esta especie de liga que formaron, bajo Luis XIV, los hombres de mayor ingenio y mas virtuosos para hacer efectiva la conquista de la verdad. Si el éxito salió fallido á sus esperanzas, la flaqueza de la razon humana tiene la culpa, y esto mismo debe servirnos de leccion aun mas útil que pudieran haberlo sido las descubiertas que Dios quiso negar á sus deseos.

Es muy digno de notarse que cuanto bueno y verdadero hay en su filosofia, es, ó un dogma de religion, ó una consecuencia deducida de algun dogma¹. Pero cuando se separan estos filósofos de la doctrina religiosa, se extravían; y no cabe

¹ « Toda proposicion metafisica que no procede naturalmente de un dogma cristiano, no es ni puede ser mas que una extravagancia culpable. » *Les Soirées de Saint-Petersbourg*, por el conde de Mai-tre, tom. II, pag. 255.

duda en que el haberse formado un método diferente del método *cristiano*, y desde luego opuesto á la naturaleza, es la causa de todos los errores y el vicio radical de sus sistemas.

San Agustin dice: « El órden natural exige que cuando aprendemos alguna cosa, prece-
da la autoridad á la razon¹. » La filosofia, por el contrario, quiere comenzar por la razon, y he aquí porque no nos *enseña* mas que á disputar y á dudar.

Se han visto ya los abismos en que cayeron Descartes y Malebranche por seguir esta ruta; se los ha visto precisados á confesar no podian por sus principios asegurar cosa alguna ni aun

¹ *Natura ordo sic se habet ut cum aliquid discimus, rationem præcedat auctoritas.* (De morib. eccl. cathol., cap. 2.) — *Credimus ut agnoscamus, non cognoscimus ut credamus.* (Id. Tract. 20, in JOAN.) — *Nisi enim aliud esset credere, et aliud intelligere, et primo credendum esset, quod magnum et divinum intelligere cuperemus, frustra dixisset propheta: Nisi credideritis, non intelligetis.* (De liber. arbitr., lib. II, cap. 2) — *Noli quærere intelligere ut credas; sed crede ut intelligas — fides debet præcedere intellectum, ut sit intellectus fidei præmium.* (In Ps. 117 et in ISA.) — Teodoro insiste en el mismo principio, en su *Sermon sobre la fe*, y en su libro *de Curand. græc. aff-ct.*

su propia existencia. Segun esto no es de admirar que Gasendo y otros muchos filósofos de distincion hayan combatido en su origen el sistema de Descartes. No tenia Leibnitz mejor concepto del sistema cartesiano, pues segun su opinion, *el espinosismo no es mas que un cartesianismo exaltado*¹; lo que ciertamente no significa que los cartesianos tengan la menor inclinacion á la doctrina de Espinosa, sino únicamente que sus principios son de consecuencias peligrosas, y que podria abusarse de ellos contra su intencion, para establecer los errores detestables del judío holandes.

Cuanto á lo demas, Leibnitz no se contenta con desechar el cartesianismo como peligroso en sus consecuencias, sino que le ataca en su raiz diciendo en sus *Remarques sur le livre de l'origine du mal*: « El autor busca un *criterio*, una marca de verdad, para penetrar hasta la primera causa; y la establece en la fuerza mediante la cual

¹ *Remarques critiques sur le système de Bayle touchant l'accord de la bonté et de la sagesse de Dieu avec la liberté de l'homme et l'origine du mal*, tom. II, pag. 168. Londres. 1720.

« nuestras proposiciones internas, obligan el entendimiento á que les dé su asenso cuando ellas son evidentes; esta es, dice, la razon que tenemos para dar crédito á los sentidos; y él hace ver que la marca de los cartesianos, á saber, una percepcion clara y distinta, necesita de una nueva marca para hacer discernir lo claro y distinto, y que la conveniencia ó disconveniencia de ideas (ó términos, segun se hablaba en otro tiempo) puede tambien ser falaz porque hay conveniencias reales y aparentes. A lo que se ve reconoce él mismo no debe aun inspirar confianza la fuerza interna que nos obliga á dar nuestro asenso, porque puede proceder ó tener su origen de preocupaciones arraigadas. Por esto confiesa que quien nos hiciese con otro *criterio*, habria inventado algo muy útil al género humano¹. »

Así, segun Leibnitz, estriba la filosofia de Descartes sobre un cimiento ruinoso, puesto que es insuficiente el *criterio*, ó la marca de verdad que nos ofrece, y que *necesitaria de una*

¹ LEIBNITZ; *Oper. theolog.*, tom. I, pag. 458. édic. de Dutens.

nueva marca. En otro capítulo veremos cual es la que él substituye. Pero con preferencia á todo se debe traer á la memoria, que se trata aqui de saber como el hombre, que desterrando de su entendimiento toda creencia y aun la de Dios, y buscando en sí mismo la verdad por medio de la sola razon, puede llegar á la certeza absoluta de cosa alguna. Este es el gran problema que probaron á resolver todos los filósofos, y el mismo por ellos declarado indisoluble, mas ó menos expresamente, es decir, que ninguno de ellos ha podido hallar el fundamento de la certeza en el hombre, segun le considera la filosofia, ni por consecuencia evitar el escepticismo, escollo eterno de la razon abandonada á sí misma.

Hemos presentado la confesion de Descartes, quien procurando probarse su existencia, reconoce la precision de examinar antes si hay un Dios, y si puede ser engañoso; *pues sin el conocimiento de estas dos verdades, no veo, dice, que jamas pueda yo estar cierto de cosa alguna:* no se expresa Leibnitz en este punto con menos fuerza y claridad. Estas son sus palabras: « En

« el entendimiento de Dios subsiste la realidad
« de las verdades eternas sin dependencia de su
« voluntad; porque toda realidad debe fundarse
« en alguna cosa realmente existente. Es indudable
« puede existir un hombre geómetra sin
« que crea en Dios, pero si no hubiera Dios, la
« geometría no tendria objeto alguno; porque *sin*
« *Dios, no solamente nada existiria, sino que nada*
« *seria posible.* Tambien es verdad que aun los
« que no conocieran la relacion y enlace de las
« cosas entre si mismas y con Dios, podrian
« aprender ciertas ciencias, pero no podrian
« concebir en ellas su mismo y su primer origen
« *que está en Dios.* »

Toda realidad, segun Leibnitz, debe fundarse en alguna cosa realmente existente, sobre Dios, en cuyo entendimiento subsiste la realidad de las verdades eternas: con que, si no hubiera Dios no subsistiria realidad alguna, ó en otros términos nada existiria: con que, para asegurarse de cualquiera realidad, ó para afirmar razonablemente que alguna cosa subsiste, es in-

dispensable estar cierto con antelacion de la existencia de Dios.

Sin Dios, dice aun Leibnitz, *no solamente nada existiria, sino que nada seria posible*: luego, para saber con certeza que alguna cosa es posible, y con mas fuerte razon que alguna cosa existe realmente, desde luego es necesario estar cierto de que hay Dios.

Reduzcamos esta doctrina á términos mas sencillos: sin Dios no hay verdad, no hay existencia; con que no es posible ninguna prueba de alguna verdad ni de alguna existencia, antes de conocer con certeza la de Dios.

Pero si la certeza de toda verdad depende de la certeza de la existencia de Dios, ¿cómo demostraréis que hay Dios? Sea el que fuere el principio de donde partais, este principio será dudoso, segun convenis; de un principio dudoso, no se pueden sacar sino consecuencias dudosas; con que jamas os será posible probar que hay Dios, luego nunca saldréis de la duda.

A tanto como esto se halla reducido el hombre, cuando en lugar de apoyar la razon humana sobre la fe, quiere fundar esta misma sobre el dis-

curso, ó cuando no le da otro fundamento que el de ella misma. ¿Puede dejar de verse que la verdad no es, con respecto á ella misma, mas que el hecho mismo de su existencia, puesto que no existe sino por el conocimiento de la verdad? Y como ella no es un ente necesario, la causa de su existencia, ó el fundamento de la certeza de las verdades que ella conoce, no está en ella, como lo dice muy bien Malebranche, *ella depende en esto de algun otro ser*. Olvidando todos los filósofos esta dependencia, se esfuerzan por ascender mas allá del primer hecho de que acabamos de hablar. Quieren que la razon, *comience por sí misma*, que se dé á sí misma la verdad, ó el ser, que obre antes de existir, que ella se crie, que exista y no exista al mismo tiempo; monstruosa contradiccion que ninguno de ellos ha podido evitar, y que en efecto no se evita sino renunciando de la filosofia *individual*, para adherirse al principio, ya citado, de san Agustin: *El orden natural exige que cuando aprendemos alguna cosa, preceda la autoridad á la razon*.

* No hablarémos del sistema de la armonia prestabilita. por

la que Leibnitz prueba á dar razon de un misterio que será eternamente incompr-hensible , aunque sea el . ó mas bien porque él es el fondo mismo de nuestra naturaleza ; quiero decir la acción mutua del cuerpo sobre el alma , y del alma sobre el cuerpo. Nos limitaremos á observar que en la hipótesis de la *armonia prestabilita* , la certeza de la existencia de los objetos exteriores , la certeza de nuestras ideas y de todos nuestros conocimientos sin excepcion , se funda únicamente en la veracidad de Dios . y que por consecuencia , de nada está seguro el hombre hasta que esté cierto de que Dios existe , y que no puede ni quiere engañarle : lo mismo sucede con el sistema de las *causas ocasionales* de Malebranche . Fuera del primer ser , origen de todos los seres , no hay mas que existencias sin razon de existir ó sin certeza , efectos sin causa ó sin origen. *Ab Jove principium.*

CAPITULO VI.

BACON.

No sin razon se gloria la Inglaterra de haber nacido Bacon en su suelo : pocos hombres han sido de mas utilidad para las ciencias físicas. Largo tiempo habianse estas extraviado en vanas sutilezas y abstracciones ridiculas, hasta que em-

prendió él contraerlas á la experiencia, como único método y el mas eficaz para hacerlas progresar. Enemigo declarado de los sistemas, advierte estar á los hechos, desconfiando de las conjeturas; y el progreso de los conocimientos humanos en esta parte ha demostrado lo excelente de sus consejos. La grande y bien merecida autoridad que se adquirió y su carácter religioso, nos inducen á colocarle aquí entre los filósofos dogmatizantes, aunque mucho menos decisivo que Descartes, posterior á él, en el orden de los tiempos.

Refiriendo un pasage muy notable de Malebranche, habemos dicho que *los hombres de talento mas eminente y los mas penetrantes, son tambien los mismos que mas se han asombrado de la flaqueza de la razon humana*. Bacon pues nos presenta un nuevo ejemplo. Dice: « Si hemos logrado abrirnos el camino que conduce á la verdad, no lo hemos conseguido sino haciendo sufrir al entendimiento humano una humillacion necesaria-

¹ Véase la obra intitulada: *Christianisme de François Bacon*.

« mente natural ¹. Entregada nuestra razon á sí misma, desfallece en su misma impotencia ²; necesita de auxilio y direccion ó de lo contrario son inútiles sus esfuerzos, y es absolutamente incapaz de penetrar por la obscuridad en que se envuelven todos los objetos ³. »

Tenemos en nosotros mismos muchos motivos para errar. El primero, en nuestras nociones primitivas, que segun Bacon son muy defectuosas, y están llenas de incertitud. « Cuanto á las nociones primitivas del entendimiento, dice él, no hay alguna entre las formadas por la razon á sí misma, que no deba tenerse como sospechosa, y que no necesite de nueva prueba an-

¹ *Quá in re si quid profecerimus, non alia sane ratio nobis viam aperuit, quam vera et legitima spiritus humani humiliatio.* FRANC. BACONIS DE VERULAMIO, *Novum organum scientiarum*. Præf. Lugd. Batav. 1645.

² *Nec manus nuda, nec intellectus sibi permissus, multum valet; instrumentis et auxiliis res perficitur; quibus opus est, non minus ad intellectum, quam ad manum.* Ibid. Distrib. operis, aphorism. II, pag. 50.

³ *Intellectus, nisi regatur et juvetur, res inæqualis est, et omninó. inhabilis ad superandam rerum obscuritatem.* Ibid. Aphorism. XXI. p. 56.

«tes de admitirse». En el número de estas nociones inciertas, ó como él las llama, *fantásticas*, coloca expresamente las de la *materia*, de la *forma*, de la *substancia*, y la del *ser* mismo².

El segundo motivo, segun Bacon, origen de los errores, lo es la dialéctica admitida ó el método de raciocinar en uso. Habiéndose inventado como suplemento para la debilidad del entendimiento humano, y siendo insuficiente para llenar este objeto, tiene además inconvenientes que le son propios; y no es posible servirse de él con buen éxito sino en las ciencias de palabras y en los objetos que dependen de la opinion³. «La

¹ Quod verò attinet ad notiones primas intellectus, nihil est eorum, quæ intellectus sibi permissus congressit, quin nobis pro suspecto sit, nec ullo modo ratum, nisi novo indicio steterit, et secundum illud pronuntiatum fuerit. F. BACON. DE VERUL., Aphor. XXI, pag. 7.

² In notionibus nihil sanæ est, nec in logicis, nec in physicis. Non substantia, non qualitas, agere, pati, ipsum esse, bonæ notiones sunt; multo minus grave, leve, densum, tenue, humidum, siccum, generatio, corruptio, attrahere, fugare, elementum, materia, forma, et id genus; sed omnes fantasticae et malæ terminatæ. Ibid., p. 54.

³ Qui summas dialecticæ partes tribuerunt, atque inde fidissima scientiis presidia comparari putarunt, verissime et op-

«lógica de que se abusa», dice tambien, «es mas apta para establecer y confirmar los errores fundados en nociones vulgares, que para conducir á la verdad; y así, es ella mas perjudicial que útil.»

Es el tercer motivo del error la imperfeccion natural de nuestra inteligencia, comparada por Bacon con un espejo empañado y mal bruñado, que no puede presentar por medio del reflejo las imágenes netas y exactas de los objetos². «Hay en el entendimiento humano dos clases de representaciones ó ideas», segun Bacon, «las

timè viderunt, intellectum humanum sibi permissum, merito suspectum esse debere. Verum infirmior omninò et malo medicina; nec ipsa mali expers. Siquidem dialectica quæ recepta est, licet ad civilia et artes, quæ in sermone et opinione posita sunt, rectissime adhibeatur; naturæ tamen subtilitatem longo intervallo non attingit; et prensando quod non capit, ad errores potius stabiliendos, et quasi figendos, quam ad viam veritati aperiendam, valuit. F. BACON. DE VERUL. Ibid. Præfat.

¹ Logica quæ in abusu est, ad errores, qui in notionibus vulgaribus fundantur, stabiliendos et figendos valet, potius quam ad inquisitionem veritatis; ut magis damnosa sit, quam utilis. Ibid., Aphor., p. 35.

² ... Atque hujus modi sunt ea, quæ ad lumen ipsum naturæ, ejusque accensionem et immissionem paramus; quæ

« unas adquiridas y las otras innatas. Las ideas
 « *adquiridas* nos han venido de las opiniones de
 « los filósofos ó de las leyes falsas de demostra-
 « ciones. Las ideas *innatas* son inherentes á la
 « naturaleza misma de nuestro entendimiento,
 « mucho mas inclinado al error que los sentidos.
 « Por mas que los hombres gusten de su propia
 « lisonja y de admirar, estoy por decir, adorar
 « su propia razon; es evidente que así como muda
 « las imágenes de los objetos un espejo en pro-
 « porción de la figura y forma de la luna, lo pro-
 « pio se verifica con respecto al entendimiento.
 « Entre estas dos clases de ideas, las prime-
 « ras se borran con mucha dificultad, las otras
 « son absolutamente indelebles. »

*per se sufficere possent, si intellectus humanus æquus, et ins-
 tar tabulæ abrasæ esset. Sed cum mentes hominum miris mo-
 dis adeo obsessæ sint, ut ad veros rerum radios excipiendos
 sincera et polita area prorsus desit; necessitas quædam in-
 cumbit, ut etiam huic rei remedium querendum esse puta-
 mus. F. BACON, DE VERUL., Ibid., p. 9.*

*Idola autem, à quibus occupatur mens, vel adscititia
 sunt, vel innata. Adscititia verò immigrarunt in mentes ho-
 minum, vel ex philosophorum placitis et sectis, vel ex perver-
 sis legibus demonstrationum. At innata in hærent naturæ
 ipsius intellectus, qui ad errorem longè proclivior esse d-*

Los sentidos al fin, nos engañan tambien,
 pero menos que la razon, si se ha de dar crédito
 al filósofo ingles.

Tenemos aqui bastantes causas de incertitud.
 Bacon por lo mismo juzga que la filosofia, si es-
 tablece una duda universal, no es inferior á la
 que, segun sus mis mismas expresiones, *se toma
 la licencia de afirmar*; y lo que aun es mas no-
 table, segun el mismo, el carácter del escepticis-
 mo es *desechar enteramente la fe y la autori-*

*prehenditur, quam sensus. Utcumque enim homines sibi pla-
 ceant; et in admirationem mentis humanæ ac ferè adoratio-
 nem ruant; illud certissimum est, sicut speculum inæquale
 rerum radios ex figurâ et sectione propriâ immutat; ita et
 mentem, cum à rebus per sensum patitur, in notionibus suis
 explicandis et comminiscendis, haud optimâ fide rerum na-
 turæ suam naturam insere et immiscere.*

*Atque priora illa duo idolorum genera, ægre; postrema
 vero hæc nullo modo evelli possunt. F. BACON, DE VERUL.-
 Ibid., pag. 9, 10 y 11.*

*Quin etiam sensus ipsius informationes multis modis
 excutimus. Sensus enim fallunt utique; sed et errores suos in-
 dicunt: verum errores præsto, indicia eorum longè petita sunt.
 (F. BACON, DE VERUL. Ibid., p. 8).— Aut destituit nos (sensus),
 aut decipit... Itaque perceptioni sensus immediate ac pro-
 prie non multum tribuimus. Ibid., p. 9.*

dad¹. No le es posible definirle de otro modo.

Con respecto á él, cuida de quedarse á igual distancia de los escépticos y dogmáticos. Pero, para conseguirlo, para llegar por lo menos á un cierto grado de verosimilitud que reemplace la certeza completa, se vé forzado á vituperar y refundir tres cosas: *las filosofías, las demostraciones y el natural carácter de la razón humana*². Tal es el insignificante trabajo que impone á los hombres. Se trata únicamente de que cada uno *rehaga su naturaleza*; ¿y por qué medio? por el de su misma naturaleza.

El método aplicable á esta grande obra, es, segun Bacon, proceder por via de induccion³;

¹ *Neque enim ille ipsæ scholæ philosophorum, qui acatalepsiam simpliciter tenuerunt, inferiores fuere istis que pronuntiandi licentiam usuparunt. Illæ tamen sensui et intellectui auxilia non paraverunt; quod nos fecimus: sed fidem et auctoritatem planè substulerunt, quod longè alia res est, et ferè opposita.* F. BACON. DE VERUL., *Ibid.*, p. 19.

² *Itaque doctrina ista de expurgatione intellectus, ut ipse ad veritatem habilis sit, tribus redargutionibus absolvitur: redargutione philosophiarum, redargutione demonstrationum, et redargutione rationis humanæ nativæ.* *Ibid.*, p. 11.

³ *Ibid.* Distribut. oper., pag. 6 y sig.

para elevarse á las verdades generales, se ha de partir de los hechos particulares que se conocen por los sentidos, confesados por él falibles, y por lo tanto exige que *los sentidos juzguen del experimento, y este juzgue del objeto*. Quédanos aun esta dificultad: ¿Quién nos asegura de que los sentidos no nos engañan siempre. Bacon hace en esto lo que todo el mundo haria para tranquilizarse, recurre á la veracidad y bondad de Dios².

Lo mas particular en este sistema es el menosprecio que hace el autor de la razón humana y la desconfianza que le inspira esta. Para calificar cualquier cosa, no digo como cierta, sino como verosimil, es indispensable reformar nuestra lógica, nuestras primeras nociones, nuestra naturaleza misma. Pero, si nuestra *razón natural* es tan defectuosa, que debemos reputar

¹ *Ex rem deducimus, ut sensus tantum de experimento, experimentum de re judicet.* F. BACON. DE VERUL., *ibid.* p. 9.

² *Neque enim hoc siverit Deus, ut phantasie nostræ somnium pro exemplari mundi edamus; sed potius benigne fateat, ut apocalypsim, ac veram visionem vestigiorum et sigillorum creatoris super creaturas scribamus.* F. BACON. DE VERUL., *ibid.*, pag. 20.

por sospechosas las mismas ideas innatas, ¿ en qué otra idea mas perfecta, segun cuál modelo y por qué medios la reformaremos? Hasta verificarse esto, contodo, no hay ninguna esperanza de llegar á la verdad : *Doctrina ista de expurgatione intellectûs, ut ipse ad veritatem habilis sit, tribus redargutionibus absolvitur.* Trabajad pues cuantos aspirais á conocerla; daos prisa á rehacer las filosofias, la lógica, vuestra propia inteligencia; porque en tanto que permanezca ella tal como Dios la hizo, *no es capaz de llegar á la verdad.* ¿Qué hay aquí, sino hay escepticismo? Nada importa que Bacon afirme ó no afirme ciertas cosas : la cuestion es saber si tiene derecho en virtud de sus principios para afirmar alguna cosa, sea la que fuere. Dejamos esto á la decision del lector.

Obsérvese además que la trasmision de los objetos hecha por los sentidos, es el fundamento sobre que levanta por entero el edificio de sus conocimientos : por su propia confesion, no hay otra prueba de no engañarle sus sentidos, que su confianza en la bondad y veracidad de Dios. Pero ¿ cómo sabe él con certeza que Dios es bueno y

verídico? ¿ cómo está él seguro de su propia existencia? ¿ Es innata en él la noción de su existencia? Desde luego, *debe serle sospechosa, y no podria admitirla sin una nueva prueba.* ¿ La conoce por el raciocinio? debe creerla mucho menos por este medio, pues que *la lógica es mas apta para establecer el error que para conducir á la verdad.* Por último, ¿ le instruyen acerca de esto sus sentidos? Pues, que nos explique como engañándonos estos muchas veces, y pudiendo engañarnos siempre si no hubiera Dios, le enseñan con certeza la existencia de este. ¡ Ah! ; cuán claramente se ve aquí la verdad de lo dicho por el mismo Bacon, acerca de la debilidad del entendimiento humano, abandonado á sus fuerzas solas, *sibi permissus!* Pues, en este caso, ó desespera de hallar la verdad, y deja de buscarla; ó da vueltas sin descanso en un círculo interminable; de ámbos modos está en contradiccion, ya con la razon si afirma, ya con la naturaleza si duda.